

## Valoración de la memoria. Su relación con la arquitectura y la ciudad actual

Anna Lancelle  
CEHAU - FAU – UNNE  
annalancelle@yahoo.com.ar

### Introducción

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación Acreditado por la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste: “La construcción histórica y el mecanismo de suplantación de lo actual. Su detección en los ámbitos de la historiografía, la enseñanza y la arquitectura”. Pretende continuar indagaciones anteriores relativas a la **memoria social**, su relación con el tiempo y con la creación. En especial, se analizará su vigencia en la experiencia y la propia valoración de las nuevas generaciones en lo que respecta a su papel en la **constitución de las identidades** individuales y colectivas.

La distinción de Giorgio Agamben entre las dimensiones del hombre: **biológica o animal**, el *bíos*, e **histórica o humana**, la *zōē*, parece explicarnos desde “Lo abierto” una fundamental transformación en los últimos tiempos relativas a la tensión existente entre estas dos naturalezas que posiblemente expliquen la creciente devaluación que, en apariencia, ha sufrido la noción misma de historia-memoria y su incidencia en la conformación de lo que el autor llama sujeto post-histórico.

Por otra parte, y a efectos de visualizar los alcances de esta tesis, se intentará ejemplificar la problemática desde la propia práctica del **quehacer arquitectónico y urbano**, analizando casos locales específicos de la Región NEA que permitan verificar o refutar esta tendencia.

### Desarrollo

#### Memoria y Tiempo...

El indagar sobre la noción de tiempo, ha llevado a distinguir dos concepciones en este sentido: la del Tiempo Histórico tradicional y su linealidad en la que los acontecimientos quedan encadenados unos a otros por un mecanismo causa-efecto, y la de Duración, explicitada por Henri Bergson en la Segunda conferencia de “La percepción del cambio” así como en “Introducción a la metafísica”, textos en los que se habla de un presente dilatado capaz de trascender nuestra atención actual, un presente indivisible con posibilidades de abarcar la historia pasada.

En la Segunda Conferencia, Bergson se ocupa de explicar aquello que sucede en nuestro entendimiento con el acaecer de los hechos.

“Nuestra conciencia nos dice que cuando hablamos de nuestro presente pensamos en cierto intervalo de duración. ¿Qué duración? Es imposible fijarla exactamente; es algo demasiado fluctuante. Mi presente, en este momento, es la frase que pronuncio. Pero es así porque me place limitar a mi frase el campo de mi atención. Esta atención es cosa que puede alargarse y reducirse, como el intervalo entre las dos puntas de un compás. Por el momento las dos puntas se separan justamente lo bastante para ir del comienzo al fin de mi frase; pero si se me antoja alejarlas más, mi presente abrazará, además de mi última frase, aquella que la precedía: habría bastado adoptar otra puntuación.” (Bergson, 1972, 125).

Así, lo que denominamos presente es lo que coincide con el campo de atención actual.

“Avancemos más: una atención que fuera indefinidamente extensible tendría bajo su mirada, con la frase precedente, todas las frases anteriores de la lección, los acontecimientos que la han precedido y una porción tan grande como se quiera de lo que llamamos nuestro pasado. La distinción que hacemos entre nuestro presente y nuestro pasado es, pues si no arbitraria, por lo menos relativa a la extensión del campo que puede abarcar nuestra atención a la vida.” (...) “En una palabra, nuestro presente cae en el pasado cuando cesamos de atribuirle un interés actual.” (Bergson, 1972, 125).

Por tanto, todo aquello que deja de interesar para la acción, cae irremediamente en lo que denominamos pasado. La memoria es aquí un instrumento utilitario, al que se acude con fines prácticos.

Pero, ¿qué sucedería si la atención, en vez de estar atada a los fines prácticos actuales, estuviese tan relajada y desatada de lo eminentemente útil como para “ampliar” el campo de percepción?

“Desde entonces nada nos impide llevar tan lejos como sea posible, hacia atrás, la línea de separación entre nuestro presente y nuestro pasado. Una atención a la vida que fuera suficientemente fuerte y suficientemente desprendida de todo interés práctico, abrazaría así en un presente indiviso la entera historia pasada de la persona consciente...” (Bergson, 1972, 125-126).

En el procedimiento descrito, este interés en el percibir por percibir, este desinterés en el percibir para obrar, permite la ampliación del campo de atención, y con ello, la dilatación del tiempo en lo que Bergson llama Duración.

Este percibir sin más, no opera utilitariamente, por lo que la memoria que se pone en movimiento ya no puede ser la misma.

### **Memoria y Conocimiento...**

Si nos remitimos al Proceso del Conocimiento expresado por Spinoza, y en general a algunas de las teorías referidas a la distinción entre modos de conocimiento, tipos fundamentales de la humanidad o de culturas, como las planteadas por Worringer en la “Esencia del estilo gótico” o “La decadencia de Occidente” de Spengler, existe en todas ellas la alusión a un proceso que puede entenderse como “evolutivo” en la medida en que vade un menos a un más, de una menor claridad a una mayor distinción, de una edad primitiva a una edad superior.

Sin embargo, una lectura detenida sobre la Ética de Spinoza, nos revela que el Tercer Género al que se alude, es en realidad un modo diferente de conocer que no implica necesariamente una culminación de un progreso lineal en el conocimiento, sino que se trata de un género distinto, de un conocer de una naturaleza diferente.

En los procesos planteados por Worringer o Spengler, la memoria actúa como receptora de experiencia y como elemento posibilitante de la efectuación de consecuencias que culminan por instruir o enseñar, desde la intelección, sobre la adecuación de los modos de proceder.

Sin embargo, el Tercer Género de Spinoza es un conocimiento que “se posee”, impregnado desde el principio en el cuerpo, es un efecto que envuelve la naturaleza de su causa sin explicitarla, es el modo de conocer del Sabio. Es, según el propio Spinoza, la Ciencia Intuitiva, en la que la memoria no opera causalmente, sino de un solo golpe. Es, lo que Bergson llama, Conocimiento Absoluto.

### Memoria y Creación...

En el proceso de Creación, dentro del ámbito de la arquitectura por ejemplo, el rol de la memoria como reservorio de las impresiones del cuerpo y de las conclusiones del intelecto, ha sido siempre fundamental. Fue a partir de la memoria, de los datos externos pero también de los internos, que algo nuevo pudo gestarse.

En una ciudad colonial como Corrientes, por ejemplo, no hay dudas que la constitución urbana fue abrevando en sus antecedentes más inmediatos, para así conformar su fisonomía actual.

A modo de ejemplo, simplemente mencionaremos brevemente algunos modos de intervención en la Ciudad de Corrientes, entre tantos otros, en los que la capacidad de la arquitectura como materialización de la memoria para el inicio de un proceso de creación, ha sido subvalorada o desconocida sin más por los ciudadanos y por los sectores comprometidos con los ámbitos de decisión.

Las últimas intervenciones, refugiándose en propuestas que pretenden conservar imágenes, estilos o fachadas, destruyen tejidos, escalas, relaciones de llenos y vacíos, espacios verdes, vistas y recorridos, ambientes en definitiva. Presuponen y establecen de hecho que “preservar” es la conservación de un estilo o la inclusión en la trama histórica de contenedores neutros que “intentan pasar desapercibidos en un entorno antiguo”.

Sin embargo, la arquitectura histórica es potencialmente iniciadora de nuevos procesos de conocimiento y de creación singular en la medida en que conforma junto a otras arquitecturas y a los equipamientos estructurantes de lo urbano: plaza fundacional, conjunto simbólico-institucional, recorrido comercial, antiguo paseo costero, puente interprovincial y parques urbanos, una totalidad que ha crecido de modo interrelacionado. A pesar de ello, no nos permitimos ser educados por aquellas arquitecturas.

### La cuestión...

Lo que nos preguntamos es; ¿cuál es en la actualidad el rol de la memoria, en especial en la creación? En función de ello, ¿podemos aun hablar de historia? ¿a qué noción de tiempo responden nuestros actos?

Intentaremos contestar algunas de estas cuestiones, sirviéndonos de la interpretación que Giorgio Agamben tiene de la actualidad, expresada a través del análisis del texto de Kojève “Introducción a la lectura de Hegel”, referido básicamente a la Fenomenología del Espíritu.

Agamben presenta en “Lo Abierto” una miniatura de un manuscrito del siglo XIII de la Biblia Hebrea, en la que se representa al “banquete mesiánico de los justos”, es decir, el fin último de nuestra humanidad, como la reunión a la sombra de árboles paradisiacos de unos seres con cuerpo humano y cabeza de animal. A partir de allí intentará comprender las características de sus dos naturalezas; la humana y la animal, el bíos y la zōē.

Allí se dice: “No es imposible, por lo tanto, que atribuyendo una cabeza animal al resto de Israel, el artista del manuscrito de la Ambrosiana haya querido significar que, en el último día, las relaciones entre los animales y los hombres tendrán una nueva forma y el hombre mismo se reconciliará con su naturaleza animal.” (Agamben, 2007, 12)

En el mismo texto Agamben, remite al origen de este pensamiento, aludiendo a las Conferencias de Kojève en las que se trata el tema del fin de la historia:

“De hecho, el fin del Tiempo humano o de la Historia, es decir, la aniquilación definitiva del hombre propiamente dicho o del Individuo libre e histórico significa, simplemente, el cese de la Acción en el sentido fuerte del término. Lo que prácticamente quiere decir: la desaparición de las guerras y las revoluciones sangrientas. Y, además, la desaparición de la filosofía. Puesto que el Hombre esencialmente no cambia más,

tampoco hay ninguna razón para cambiar los principios (verdaderos) que son los fundamentos de su conocimiento del Mundo y de sí mismo. Pero todo lo demás puede mantenerse indefinidamente: el arte, el amor, el juego, etcétera. Dicho brevemente, todo lo que hace al hombre *feliz*.” (Kojève, 1947, 434-35).

Según Kojève, en el fin de la historia: “El hombre sigue viviendo como un animal que se encuentra de acuerdo con la Naturaleza o el Ser dado. Lo que desaparece es el Hombre propiamente dicho, es decir, la Acción negadora de lo dado y del Error o, en general, el Sujeto opuesto al Objeto.” (Kojève, 1947, 434,435)

Y sigue diciendo respecto a este nuevo tiempo;

“Si el hombre deviene nuevamente animal, también sus artes, sus amores y sus juegos tendrán que convertirse de nuevo en puramente “naturales”. Sería necesario admitir, así, que después del fin de la Historia los hombres construirán sus edificios y sus obras de arte como los pájaros construyen sus nidos y las arañas tejen sus telas, que interpretarán conciertos musicales exactamente como hacen las ranas y las cigarras, que jugarán como juegan los cachorros y que harán el amor como los animales adultos. Pero no puede decirse, entonces, que todo esto “hace al hombre feliz [*heureux*]”. Sería necesario decir, más bien, que los animales posthistóricos de la especie *Homo sapiens* (que vivirán en la abundancia y en plena seguridad) estarán *contentos* [*contents*] en función sus comportamientos artísticos, eróticos y lúdicos, dado que, por definición, se contentarán con ellos [*s'encontenteront*].” (Kojève, 1947, 436)

### **Memoria y Actualidad...**

Si decimos que la memoria es importante en la reflexión y la extracción de nociones comunes, es decir en el proceso del conocimiento; y por otro lado, también lo es en el ámbito de la creación ya que constituye la materia prima de la que se alimenta el proceso creativo... ante un estado de cosas como el descrito, ¿es posible aun hablar de historia?, por tanto, ¿es posible hablar de memoria? y aun más, ¿es posible iniciar un proceso de creación?

Leemos ahora directamente a Kojève en la segunda parte de estas conferencias,

“En tanto que el Hombre trabaja, hay Historia, hay Tiempo, y el Espíritu no está en ninguna otra parte que no sea en el Tiempo en donde existe en tanto que esas Luchas y esos Trabajos del Hombre. Mas en el momento en que la *Historia* es “realizada-o-perfecta (*vollendet*), es decir, en el momento en que el Hombre ha realizado *todo*, la Historia se detiene definitivamente y el Tiempo se anula, el Hombre muere o desaparece en tanto que el Hombre histórico y el Espíritu subsiste en tanto que Espíritu que no cambia más y el cual *es así* Eternidad.” (Kojève, 1972, 175)

Coincidentemente con lo anterior, debemos decir que desde las vanguardias de las primeras décadas del siglo XX, las artes en general, incluida la arquitectura, ha dado pocos indicios de renovación.

Quizá las últimas realizaciones sugieren la tendencia a priorizar la *lazōē*, es decir, la dimensión animal. Así, por ejemplo, los ingentes esfuerzos en la disciplina por producir una arquitectura sustentable o una ciudad regulada por parámetros ecológicos.

En este sentido, el lugar de la pólis ha sido el pólus o conflicto entre la animalitas y la humanitas del hombre, sin embargo, nos dice Agamben, Heidegger ha sido quizá el último filósofo en creerlo, el último en creer que era posible aun, para un pueblo, producir su destino histórico.

Aun así, para el mismo Heidegger, ya en 1934: "... la posibilidad de un gran estremecimiento de la existencia histórica de un pueblo se ha desvanecido. Templos, imágenes y costumbres ya no son capaces de asumir la vocación histórica de un pueblo para obligarla a una nueva tarea" (Heidegger, 1980, 99).

De nuevo Agamben: "Hasta la pura y simple deposición de todas las tareas históricas (reducidas a simples funciones de policía interior o internacional) en nombre del triunfo de la economía, asume hoy a menudo un énfasis en que la misma vida natural y su bienestar parecen presentarse como la última tarea histórica de la humanidad, si se admitiera que tiene sentido hablar aquí de una "tarea"." (Agamben, 2007, 140-141)

Aparentemente, en la edad posthistórica no hay tarea que cumplir y la única estimable es asegurar el bienestar de la vida natural.

Cabría preguntarnos en este contexto, qué sucede en nuestras ciudades. A primera vista se estaría tentado de decir que lo hasta aquí expuesto es un diagnóstico relativo a aquellas sociedades del llamado primer mundo, sin embargo, una lectura atenta de los síntomas de las ciudades locales, dan cuenta de una situación no tan lejana a la expresada en estas líneas.

Para visualizar esto y a modo de ejemplo, la experiencia sobre casos concretos en la Ciudad de Corrientes y en especial en la Comisión de Centro Histórico, parecen confirmar el punto de vista expuesto.

En primer lugar, habría que decir que los valores históricos tradicionales poseen aun en una ciudad "histórica" como la de Corrientes con más de 400 años, un peso relativo comparado a aquellos problemas relacionados con el medio ambiente. Pero esta devaluación de los referentes históricos ha sido un proceso que aunque progresivo, se ha ido acelerando en los últimos años.

La ciudad ha pasado de ser el lugar de todos al lugar de nadie. Así, parecería que lo único importante es que en nuestro deambular en ella, distante ya del recorrer, se nos garantice por lo menos la seguridad física. Aparecen entonces las seguridades públicas y privadas.

Por otra parte, el excesivo cuidado del cuerpo, expresado en la proliferación de clínicas estéticas y gimnasios da que pensar a la hora de reclamar nuestra humanitas.

Los lugares de encuentro se han convertido en lugares de paso; los saludos y la cordialidad son ya un gasto superfluo. Cuando lo que interesa es llegar y llegar lo antes posible, todo lo que se haga para ahorrarnos el disgusto de distraernos, es poco.

Desaparecen edificios o comercios notables, con los que en su momento los ciudadanos habían establecido fuertes lazos sociales; sin embargo, hoy se rempazan y nadie echa en falta su presencia. Quizá, hasta hace no mucho tiempo atrás, una nota en algún diario, un reclamo, nos recordaba aun nuestra naturaleza histórica.

Ejemplos extremos como el de la Ex Usina y el potencial daño medioambiental de la infraestructura implantada actualmente en el predio, ha despertado algunas reacciones sociales importantes. Reacciones que no se han expresado en casos relacionados con la memoria histórica tradicional como el de la Iglesia de la Cruz y su entorno inmediato, la Plaza 25 de Mayo y su conjunto histórico monumental entre otros.

En estos casos siempre fue necesaria la intervención de organismos oficiales o Comisiones institucionalizadas, y no existió la expresión espontánea de los ciudadanos, o cuando la hubo, siempre ha sido en un contexto casi forzado.

Estos últimos son ejemplos en los que la memoria ha sido reducida a lo meramente utilitario, una memoria a medida de la posthistoria en su dimensión animal.





Edificio en altura en el antiguo acceso del Hotel de Turismo. Edificio en altura en pasaje frente

Plazoleta Stella Maris.



Transformadores en el predio de la Iglesia de la Cruz.

Ex Cementerio de la ciudad de Corrientes como la

El espacio “privado” de la Iglesia de la Cruz se plantea

continuidad del espacio “público” de la Plaza

“Por un lado, la Posthistoria en la cual estaríamos inmersos se explica como “nueva animalidad”. Antes que habitar un *mundo* mediante la lucha y el trabajo, el ser viviente de la especie *Homo sapiens* se encapsula en un *ambiente*, al que se adapta sin roces de especie. (...) Algo como la felicidad ya no está en cuestionamiento: seguramente los hombres “estarán *contentos* en función de sus comportamientos artísticos, eróticos y lúdicos, dado que por definición ellos se contentan así”. Va incluido en todo esto, además, “la desaparición definitiva del discurso (*logos*) humano en todo su sentido”. (Virno, 2003,43)

Sin embargo, existe según el mismo Kojève un cambio de perspectiva al que también nos remite el texto de Agamben. Probablemente un viaje a Japón en 1959, y la experiencia de lo que él llama Snobismo Japonés, le permite decir a Kojève que la época posthistórica, sin necesidad, vacía y formal será a pesar de todo, específicamente humana. No habrá aniquilación del hombre, los animales *Homo Sapiens* serán el soporte natural de lo que hay de humano en los hombres.

El Snobismo Japonés es, según su definición, negador de lo natural sin ser histórico. Estaría así en un punto intermedio en el que se conservan ciertos valores tradicionales pero desde una perspectiva no histórica, solamente formal.

Sobre ello dice Paolo Virno:

“Sin embargo, al finalizar la Historia se perfila también un modo de ser diametralmente opuesto a aquel que se ha esbozado hasta ahora. Se trata del esnobismo. Vale decir: de un comportamiento artificioso que rehúye todo automatismo utilitario y contradice el “dato natural o animal”. Aunque no tenga ninguna relación con el trabajo o con la “lucha bélica y revolucionaria”, el esnob tiene sin embargo abierto un surco entre la forma y el contenido de su propia actividad, de modo de garantizar a la primera una marcada independencia (y supremacía) en la confrontación con el segundo. Modelo insuperable de este modo de ser es la civilización japonesa...” “No más histórico, pero todavía humano (ya que renueva la fractura entre sujeto y objeto), el esnobismo japonés alude, según Kojève, a un principio-esperanza de alcance general: “aunque hablando ya adecuadamente de todo aquello que le es dado, el Hombre post-histórico debe continuar separando las ‘formas’ de sus ‘contenidos’, pero para autocontraponerse como una forma pura para sí y para los demás, tomados como ‘contenidos cualesquiera’.”(Virno, 2003,44)

Estos dos modos analizados por Kojève, representan dos maneras en que se expresa esta post-historicidad.

Pero, siguiendo con los interrogantes planteados más arriba, ¿qué papel cumple la memoria en cada uno de ellos?

Aparentemente, según lo señalado hasta aquí, en esta etapa posthistórica las posibilidades de la memoria se inscriben en las cercanías de un modo u otro de entender el tiempo.

En un presente que ya se ha despojado de los grandes problemas, las alternativas se plantean entre...

...una memoria netamente utilitaria, enfocada a solucionar los problemas básicos de la subsistencia, en cuyo caso sólo conserva su carácter iniciador del proceso de conocimiento, pero no interviene ya en el proceso creativo...

...una memoria que habiendo resuelto ya sus necesidades fundamentales, se despega del obrar. Cercana al percibir por percibir, posee un debilitamiento temporal de atención a la vida, de este modo invoca a un tiempo-duración y su contrapartida en el conocimiento, un conocer a través de la memoria del cuerpo. Tercer género que se encarna en la creación.

### **A modo de cierre**

Planteado ya un panorama de la Ciudad de Corrientes y de nuestra actualidad, a manera de diagnóstico, es claro que a pesar de la posibilidad que la post-historicidad brinda a una sociedad desligada ahora de las grandes tareas, ésta sigue respondiendo a la inmediatez de lo necesario y vital, todavía encapsulada en la órbita de la zōē.

Rápidamente, a pesar de que quizá como nunca antes, las condiciones para el percibir por percibir, para la experimentación de una atención desligada de los problemas básicos de la vida, permitirían lograr el ambiente apto para la creación, puede decirse que quizá por una reacción contraria a estas condiciones cuasi-ideales, el tiempo de la creación no sólo no ha llegado, sino que parece cada vez más distante...

## **Bibliografía**

**AGAMBEN, Giorgio.** (2004). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

**AGAMBEN, Giorgio.** (2007). *Lo abierto*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

**BERGSON, Henri.**(1972). *La percepción del cambio. Segunda conferencia*. En el pensamiento y lo moviente. Buenos Aires: Ed. La Pléyade.

**KOJÈVE, Alexandre.** (1947). *Introduction à la lectura de Hegel*. Paris: Ed. Gallimard.

**KOJÈVE, Alexandre.**(1972). *La Concepción de la Antropología y del Ateísmo en Hegel*. Buenos Aires:Ed. La Pléyade.

**NIETZSCHE, Friederich.** (1999). *Sobre la Utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. [II Intempestiva]*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.

**SPINOZA, Baruch.** (1999) *Ética*. Madrid:Ed. Alianza.

**VIRNO, Paolo.** (2003). *El recuerdo del presente. Ensayo sobre el tiempo histórico*. Buenos Aires: Ed. Paidós.